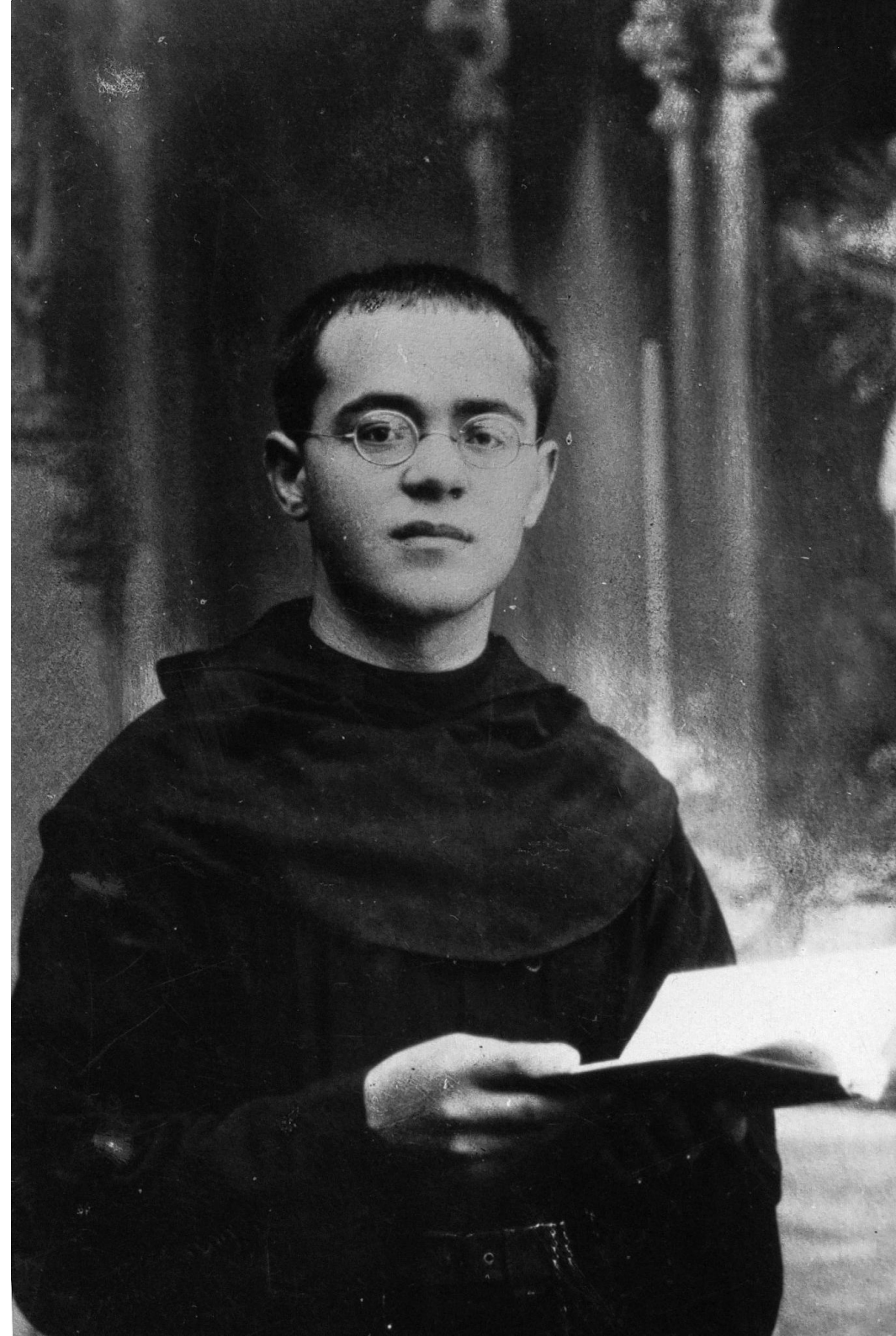


# La **misión**

de Mons. **Ignacio Martínez OAR**

Poesías e imágenes del obispo  
misionero agustino recoleto

Prólogo de Mons. Santiago Sánchez OAR,  
obispo de la Prelatura de Lábrea (Brasil)



Imágenes: Archivo general Agustinos Recoletos

Textos: Poesías del siervo de Dios Mons. Ignacio Martínez, agustino recoleto

Edita: Oficina de Comunicación Agustinos Recoletos

© Ignacio Martínez Madrid OAR

© Orden de Agustinos Recoletos

Roma, 2021

# índice

presentación **4**

prólogo **5**

biografía **6**

contenido **8**

# presentación

**A**unque Mons. Ignacio Martínez Madrid falleció en 1942, abrasado en la selva amazónica, su labor dejó tal poso que hoy los Agustinos Recoletos siguen trabajando por la evangelización en las orillas del río Purús. Siguiendo su ejemplo, los misioneros agustinos recoletos continúan entregando todo su ser por el pueblo brasileño al que, como recogen los textos de esta publicación profesó su amor.

La Oficina de Comunicación de la Orden de Agustinos Recoletos publica este libro digital en sintonía con la directriz del año 2021: 'Creadores de espacios de diálogo con el mundo y la cultura contemporánea'. Las personas que han habitado en Lábrea (Brasil) durante los siglos crearon una cultura propia a la que los religiosos agustinos recoletos -Mons. Martínez, entre ellos- accedieron y tomaron como propia.

La figura de este misionero agustino recoleto representa en su totalidad el ideal de un religioso de la Recolectión, creador de espacios de comunión y diálogo, en cualquier parte del mundo, sin importar raza ni condición. Por ello, en un contexto globalizado, su persona recoge la idea de que el misionero puede ser misionero allá donde vaya, entregando su vida por Dios y construyendo puentes.

En este libro se pueden encontrar textos e imágenes. Los textos son poesías de Mons. Ignacio Martínez, escritas entre 1920 y 1940. Su extensa obra literaria, en la que supo plasmar todo aquello que vio y vivió, fue recogida y publicada en el libro 'Poesías del siervo de Dios Monseñor Ignacio Martínez, agustino recoleto', en cuya edición trabajó Teodoro Calvo. De ese libro se han extraído los fragmentos que se pueden leer en las próximas páginas.

Las imágenes, en blanco y negro pero llenas de vida, han sido seleccionadas de entre un conjunto de más de cien instantáneas realizadas con ocasión de la Exposición Misional que tuvo lugar en Roma en 1929. Los misioneros de Brasil realizaron una colección de fotografías que enviaron a esta exposición. Se trata de un reportaje muy completo de la vida que se llevaba en la ciudad de Lábrea, tanto en su dimensión social como en el aspecto religioso. Desde el punto de vista etnográfico, es un material valioso también. Mons. Martínez es uno más en el trabajo del campo, en las expediciones por el río o en las celebraciones eucarísticas. Todas estas fotografías se conservan en el Archivo general de la Orden de Agustinos Recoletos.

La Oficina de Comunicación de la Orden de Agustinos Recoletos ha hecho un trabajo de síntesis para editar este libro digital cuyo resultado ofrece una perspectiva amplia del trabajo que Ignacio Martínez y los Agustinos Recoletos han realizado en la misión de Lábrea. Por último, es oportuno agradecer al actual obispo prelado de Lábrea, Mons. Santiago Sánchez OAR, su disponibilidad para escribir el prólogo de esta publicación.

**diálogo**  
**búsqueda**  
2021 **cultura**

# prólogo

**E**n la catedral de Lábrea, en la capilla del Santísimo, en el muro lateral derecho, casi escondido y desapercibido para quien no lo sabe, el pequeño sepulcro de monseñor Ignacio Martínez, con los pocos restos traídos del cementerio público, habla en susurro casi imperceptible de Esperanza y Resurrección.

Cuánta historia entre las dos fechas escritas a mano en la pequeña lápida que marca el nacimiento y la muerte de monseñor. Vida breve pero intensa. Hombre inquieto, decidido. Moderno para su tiempo, encarando los desafíos a veces con temeridad. Espiritual, poeta y aventurero.

Los hombres somos olvidadizos, y la pátina del tiempo borra hasta las inscripciones de los sepulcros y cubre de polvo los libros de historia. Por eso tenemos una deuda con el pasado. Nuestros antepasados son el cimiento sobre el que construimos hoy la historia presente.

La historia de nuestra Prelatura de Lábrea, próxima al centenario, tiene un



comienzo duro, arduo, con todo por hacer y escasez de medios para llevar a cabo la encomienda de la Iglesia.

No como meros curiosos, sino en comunión espiritual, contemplemos las fotografías y meditemos los textos como miembros de la misma familia. Ello nos animará a no dejar morir la simiente lanzada. Ello nos convidará a recoger el testigo y seguir la carrera.

Con certeza monseñor Ignacio nos sonríe desde el color sepia de las fotos antiguas y nos dice que merece la pena entregarse sin reservas. Lábrea y la familia agustino recoleta quieren amortizar un poco esta deuda histórica con esta publicación de uno de sus primeros misioneros.

**Mons. Santiago Sánchez OAR**  
**Obispo prelado de Lábrea (Brasil)**

# biografía

**Mons. Ignacio Martínez Madrid**, agustino recoleto, nació en Baños de Vadearados (Burgos) el 31 de julio de 1902, hijo de Galo e Isabel; a los 13 años ingresó en el colegio que los agustinos recoletos tenían en Ágreda (Soria); hizo el noviciado en Berlanga de Duero (Soria) y profesó en Villaviciosa de Odón (Madrid), el 21 de septiembre de 1918; cursó teología en Monachil (Granada) y en Riberão Preto (Brasil), donde fue ordenado sacerdote en el año 1926.

El mismo año de su ordenación, con ilusión y fe se ofreció voluntario para la misión de Lábrea, Amazonas (Brasil). Allí realizó un apostolado misionero intenso. Los primeros años, a solas por las selvas y los ríos iba al encuentro de los indígenas para catequizarlos y bautizarlos; a los 28 años de edad, el año 1930, es nombrado por la Santa Sede administrador apostólico de la prelatura nullius de Lábrea (Brasil). Desde ese momento evangeliza con mayor celo aún el territorio misional que le ha sido

encomendado, sin reparar en sacrificios. Experto conocedor de los ríos y las forestas a lo largo de los valles y afluentes del caudaloso y sinuoso Río Purús, va ganando para Cristo a sus moradores. En esa agotadora tarea misional muere abrasado de calenturas en un barranco de la selva el 16 de marzo de 1942, con 40 años de edad, cuando estaba haciendo la Visita Pastoral y el camino al Congreso Eucarístico nacional de Manaos. Así coronó su carrera este apóstol misionero, entregado a Cristo por las almas del río Purús.

La figura amable de Mons. Ignacio y su entrega generosa reflejan su espiritualidad serena y atrayente, a la vez que su mensaje misionero, al que con-

sagró su vida entera. Hay que destacar su optimismo y alegría en medio de incontables dificultades. Sin escatimar sacrificios salió al encuentro de las almas por parajes inhóspitos y solitarios durante meses y meses, sin apenas medios humanos, pero con una confianza ilimitada en la divina Providencia.

Su actividad misionera brota del amor sobrenatural que es pasión por Cristo Redentor y compasión misericordiosa por los que aún desconocen al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo (Jn. 17,3), que se entregó en rescate por todos (1Tim, 2,3-5).

Mons. Ignacio despertó siempre admiración y reconocimiento por su actividad misionera en las selvas y en los ríos más difíciles. Tenía fama de santidad y de ser intrépido misionero, tanto dentro de su orden como en las prelaturas colindantes, en la archidiócesis de Manaos y en Belem do Pará. Esta valoración de su figura y de su actividad permanece todavía.

despertó siempre admiración y  
reconocimiento por su actividad  
misionera en las selvas



*¡Madre Recolección! Mi alma se encanta,  
pensando en tus conquistas portentosas.  
Por ti llevo hacia Dios con ufanía  
la cruz de las misiones que redime.  
A ti lo debo todo ¡Madre mía!  
Y, aunque pobre, tuya es mi vida entera.  
¡Morir por ti y por Dios es muy sublime,  
y éste es el ideal de mi bandera!  
¡Salve Recolección, Orden sagrada!,  
virgen bendita, madre idolatrada,  
te doy mi corazón. ¡Bendita seas!*





*¡Tal es la regia stirpe  
de esta Recolección Agustiniiana,  
Madre fecunda de gloriosos hijos,  
virgen hermosa, como el lirio casta,  
núbil princesa de divina alcurnia  
por el Rey de los reyes codiciada,  
bendita del Señor y enriquecida  
con el raudal inmenso de sus gracias!  
¡Éstos son nuestros padres y mayores!  
¡Éstas son sus empresas soberanas!*



*¡Salve! madre querida.  
Como en mi edad primera,  
yo hoy renuevo, con piedad sincera,  
mi culto a tu grandeza soberana.  
Juro ser siempre tuyo y darte gloria,  
luchas por la victoria  
de tu invicta bandera.  
Yo te venero con amor de hijo,  
y, el mirar de mis ojos siempre fijo  
en tus gestas gloriosas,  
sólo suspiro por vivir tu vida  
apostólica y santa,*

*muy rica de heroísmos y epopeyas.  
¡Madre recolección! Mi alma se encanta  
pensando en tus conquistas portentosas.  
Por ti llevo hacia Dios con ufanía,  
la cruz de las misiones que redime.  
A ti lo debo todo, ¡madre mía!  
Y aunque pobre, tuya es mi vida entera.  
¡Morir por ti y por Dios es muy sublime,  
y éste es el ideal de mi bandera!  
¡Salve! recolección, Orden sagrada,  
virgen bendita, madre idolatrada,  
te doy mi corazón. ¡Bendita seas!*



*Hostias de inmolación, bravos soldados,  
templos de la virtud y la nobleza,  
que despreciáis el mundo y su riqueza  
con ánimos resueltos, denodados.  
¿Quién no os envidia al veros coronados  
con nimbos celestiales de grandeza  
vestidas vuestras almas de pureza,  
y hermosas, cual los ángeles sagrados?  
Víctimas del amor, temples viriles,  
que ofrecéis vuestra sangre y vuestras vidas  
en mística oblación. Almas febriles,  
vírgenes castas de belleza henchidas,  
cumplid vuestras promesas varoniles  
en perpetuo holocausto hoy emitidas.*



*Salvar a mis hermanos me he propuesto  
Derramando mi sangre quizás;  
Líbrame, Jesús mío, del arresto,  
Y nada quiero más.  
Vocación misionera Tú me diste*





*He llegado de un gran viaje por las selvas de Amazonas.  
Fuí a llevar la fe cristiana al hombre, rey de aquellas zonas,  
tierra virgen, grandes ríos, y el más rico florestal.  
He vivido muchos días, recorriendo sus veredas.  
He gozado en sus montañas, en sus valles y arboledas,  
todo verde, y todo en flor, cual paraíso terrenal.*



*Esos santos Colegios son la calma,  
la caridad y la unión.  
Todo me edificó y cuativó el alma,  
y robó el corazón.  
El plasmar misioneros agustinos  
de temple varonil,  
transfigurando en héroes peregrinos  
los hijos del Brasil...  
Las ansias vivas de aprenderlo todo,  
para evangelizar;  
y en nombre de Dios del mejor modo,  
todo el mundo salvar...*



*El amor es poeta; y yo que amaba,  
grito de gozo dirigí a Helicon,  
que su lira me dio, y me ofrendaba  
de mirto y de laurel magna corona,  
si con mi inspiración yo le agradaba.  
Y de estro y entusiasmo mi alma henchida,  
guiado por Euterpe la muy bella,  
me puse a meditar sobre la vida;  
y de un gigante al sorprender la huella,  
es sin duda, me dije, es de Agustino.  
El soldado valeroso,*

*el soldado del destino  
providencial y grandioso  
que se interna... que se interna  
en el bosque sombrío en la caverna,  
con el alma apostólica abrasada  
por del inmenso amor la llamarada,  
con el gran corazón del mártir santo,  
que tremola doquier y sin espanto  
de la cruz la divisa, y sin segundo  
ebrio de conquistar de almas un mundo.*



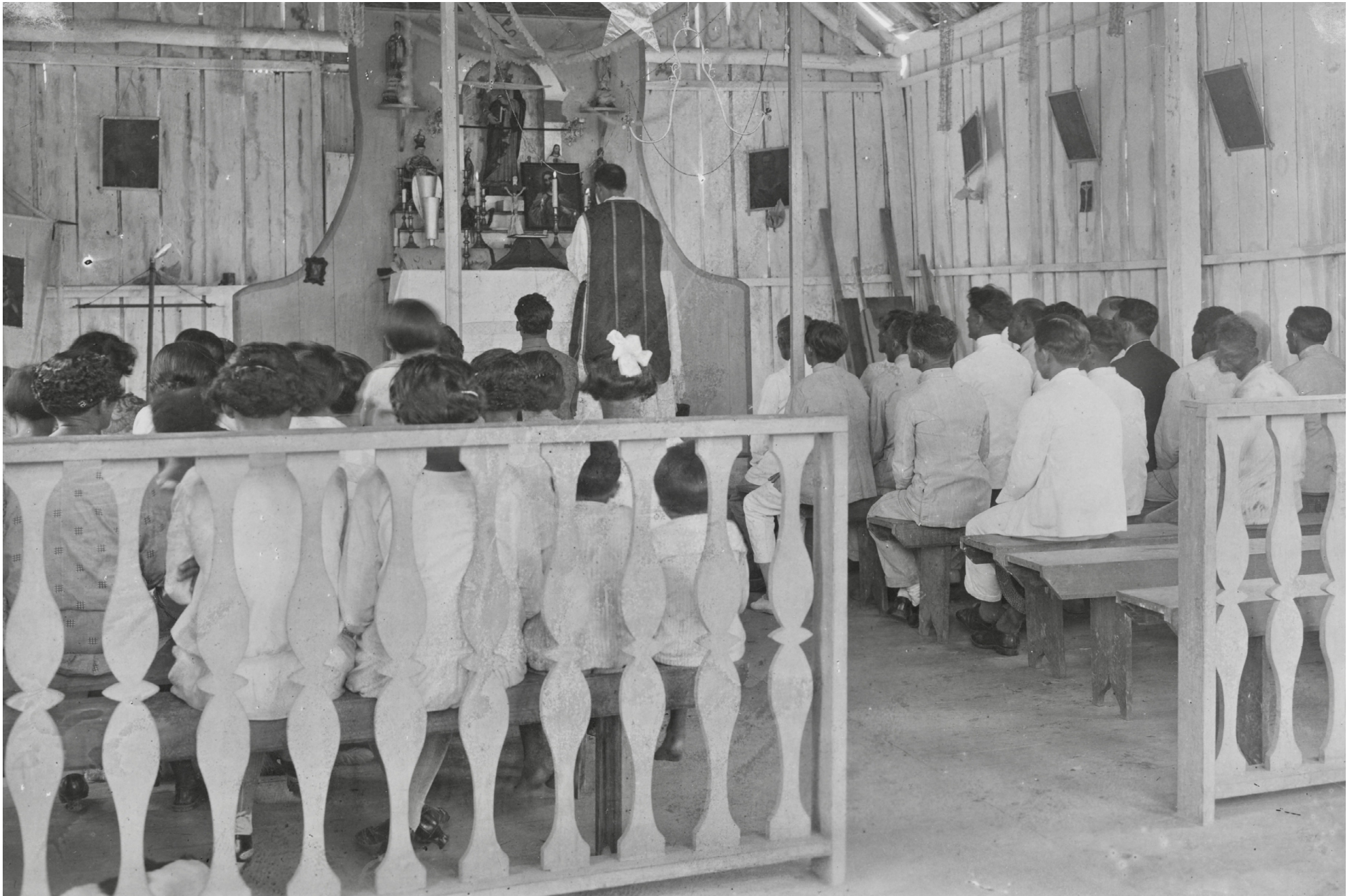
*¡Santo es vivir la vida misionando,  
y el Purús navegando,  
en procura de almas para Dios!  
¡Lindo el vivir que marcha sonriendo,  
a todos bendiciendo,  
cual bendecía a todos el Señor!  
Nada hay mejor que hacerse misionero,  
apóstol verdadero,  
intrépido soldado de la Cruz.  
¡Nunca en nada mejor pudo emplearse  
la vida y acabarse,  
que luchando y muriendo por Jesús!*

*¡Amo, Señor, las almas que creasteis,  
y a mí las confiasteis,  
y la Sangre preciosa redimió!...  
Dadme el don de deciros, sonriente:  
¡Ninguna de mi gente,  
ni una que vos me disteis se perdió!...  
¿Para qué yo querré mi pobre vida,  
si ella no es consumida,  
como lámpara que arde en vuestro honor?*





*Ese vivir con Dios a toda hora,  
y siempre lo fruir.  
Ese cielo en la tierra que atesora  
el más dulce vivir...  
Esa sed insaciable de fervores,  
ese impetuoso amar,  
esa loca pasión de más amores  
para el rey del altar...*



*Yo escuché las armonías  
de sus pájaros cantantes,  
el estruendo de sus aguas  
en cataratas gigantes,  
el rugir de tempestades  
semejante al del león.  
Yo bebí sus limpias aguas  
y comí sus dulces frutos.  
Yo dormí noches seguidas  
sin temor de fieros brutos,  
bajo el techo de sus ramos  
y estrellas en profusión.*



*Contemplé extasiado  
las cascadas de sus ríos,  
el sonreír de sus aguas,  
sus calores y sus fríos,  
las espumas de sus playas  
y su cielo puro añil,  
la riqueza de su fauna,  
a magnitud de su flora,  
el sol siempre majestuoso  
que, cual galante, enamora  
este rico paraíso  
de la tierra del Brasil.*



*«Bananeiras», «pupunheiras»,  
«castanheiras» dan comida;  
«assaizairos» y «bacabas»  
y «coqueiros» dan bebida;  
«samauma» un dulce sueño  
y el algodón el vestir;  
el caucho da lindas capas  
y la «borracha» el calzado;  
remedios la «quinaquina»  
y la palmera el tejado  
y mil clases de maderas  
las casas donde vivir.*

*Naturaleza amazónica,  
rica, feliz, sonriente,  
verde mar de la floresta  
mayor y más floreciente,  
deslumbrante Epifanía  
de toda la creación;  
por doquier aguas que saltan  
cantando eterna alegría,  
por doquier vida en torrentes  
aromas y poesía,  
luz, colores y cantares,  
fauna y flora en profusión.*





*Aquí la fauna es hermana  
de la flora prodigiosa,  
rica, fácil, abundante,  
muy valiente y peligrosa,  
con «tamanduás bandeira»,  
culebras «surucucús»,  
gatos «maracajás», onzas,  
toda clase de venados,  
«queixadas», «lontras», «cutías»  
los monos más variados,  
«antas», «pacas» y raposas  
«iraras» y cauetetés».*



*La madre-tierra es el alma  
de esta gran naturaleza.  
Aquí no llega el invierno,  
aquí todo canta y reza,  
en primavera inmutable  
de intensa fecundidad.  
Aquí no viene la muerte  
con sus tragedias futuras.  
Ni terremotos, ni guerras  
nos traen sus desventuras.  
Aquí la Vida es señora  
de toda esta inmensidad.*



*He quedado sorprendido  
del valor de aquella gente;  
cuerpo fino y alma recia,  
batalladora, valiente,  
fe cristiana, vida pura,  
sobria, noble y sin maldad.  
Ni envidiosa ni envidiada  
va cumpliendo su destino,  
su mirar fijo en el cielo,  
como humilde peregrino,  
que camina hacia su patria  
con vivísima ansiedad.*



*¡Y qué bien recibe al padre  
que va a bautizar sus chicos,  
confirmarlos, instruirlos,  
darles los bienes más ricos,  
con los santos Sacramentos,  
con la bendición de Dios!*





*Gloria a Ti. ¡Bendito seas!  
Santificado tu nombre,  
venga a nos siempre tu reino  
y el imperio de tu ley.  
Esta tierra prodigiosa,  
que es jardín de tus amores,  
viva sólo para amarte  
y agradecer tus favores.  
Gloria a Ti. ¡Bendito seas!  
nuestro Dios y nuestro Rey.*



*¡Salve, América!  
¡Salve, nación hermana!,  
¡Salve, virgen América!  
Carne, sangre y espíritu  
de nuestra raza ibérica,  
cuyos triunfos y hazañas  
victorias tuyas son;  
¡Salud, país naciente  
señuelo de venturas,  
sagrario de esperanzas,  
venero de hermosuras,  
Edén de poesía  
que sacia mi ambición!*



*¡Oh América!, cuán buena, cuán rica y cuán hermosa...  
Toda luz y colores, siempre grande y gloriosa,  
nacida ayer al mundo y a la cristiana fe.  
Son tus ojos de cielo y es rubio tu semblante,  
cual es alegre y rubio el rostro de tu amante  
el sol que de la altura con júbilo te ve.*



*Las aguas cristalinas de tus caudales ríos  
retozan en sus cauces, dan vida a los plantíos,  
y visten los sembrados de exuberante mies;  
y con la blanca espuma de su continua risa  
salpican el rocío, embalsaman la brisa,  
y besan amorosas tus virginales pies.*





*¡Salve, Ribeirão Preto, rica porción de América,  
carne, sangre y espíritu de nuestra raza ibérica,  
cuyos triunfos y hazañas victorias tuyas son;  
salud, país naciente, señuelo de venturas,  
sagrario de esperanzas, venero de hermosura,  
edén de poesía que sacia mi ambición.*



*¡Oh Ribeirão... cuán buena, cuán rica y cuán hermosa,  
toda luz y colores, siempre grande y gloriosa,  
nacida ayer al mundo y a la cristiana fe!  
Son tus ojos de cielo, y es rubio tu semblante,  
cual es alegre y rubio el rostro de tu amante,  
el sol que de la altura con júbilo te ve.*



*¡Ciudad hospitalaria tan noble y generosa,  
hidalga cuanto buena, y buena cuanto hermosa!  
Canta un himno de gloria al que es ser de todo ser.  
De Dios es tu hermosura, de Dios son tus amores,  
tus cielos y tus campos, riquezas y fulgores,  
tu fe, tu alma, tu vida, tu gloria y tu placer.  
Vuelve a Dios lo que es suyo. Rinde adoración plena.  
Nunca eres más hermosa que cuando eres más buena,  
y adoras de rodillas la majestad de Dios;*



*Cierto día Agustín, orando estaba  
recogido, ferviente, enamorado,  
ante Cristo por él idolatrado.  
Y cuando con ardor le suplicaba  
amarle sin cesar, vio que se hallaba  
escuchando el clamor su dulce Amado.  
Y de éste oyó una voz enajenada:  
«Hijo mío Agustín, ¿tu alma me ama?  
¿Ámasme?, y él prorrumpe: «¡Señor mío!,  
muy bien lo sabeis Vos cuánto os amo!  
Amaros con delirio es lo que ansío,  
y amaros sin medida a Vos aclamo.  
¡Oh si yo fuera Dios; si fuera el Amo,  
diera a Vos mi Deidad, mi señorío!*









*«Cuán buena, cuán rica y cuán hermosa, toda luz  
y colores, siempre grande y gloriosa, nacida ayer al  
mundo y a la cristiana fe»*

Mons. Ignacio Martínez OAR

